

## African Economic Outlook 2005/2006

*Summary in Spanish*

---

### Perspectiva económica de África 2005/2006

*Resumen en español*

#### Síntesis

Los 30 países que se examinan en esta quinta edición de la Perspectiva económica de África suponen aproximadamente el 86 por ciento de la población africana y el 90 por ciento de su producción económica. Los países son:

- En África septentrional: Argelia, Egipto, Marruecos y Túnez.
- En África occidental: Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Gana, Mali, Níger, Nigeria y Senegal.
- En África central: Camerún, Chad, República del Congo, República Democrática del Congo, Gabón y Ruanda.
- En África oriental: Etiopía, Kenia, Madagascar, Mauricio, Tanzania y Uganda.
- En África meridional: Angola, Botswana, Malawi, Mozambique, Sudáfrica y Zambia.

Este análisis comparativo brinda una perspectiva continental que se basa en los estudios de cada país y en otros análisis del Centro de Desarrollo de la OCDE y del Banco Africano de Desarrollo. En la edición de este año se ha hecho especial hincapié en la promoción y la financiación de las infraestructuras para el transporte (IT).

Se estima que la actividad económica en África ha aumentado casi un 5 por ciento en 2005, y se prevé que crezca hasta un 5,8 y 5,5 por ciento en 2006 y 2007 respectivamente. No obstante, los países exportadores de petróleo se están desmarcando de los demás por un importante margen. Además, algunos países siguen teniendo graves problemas, como la catástrofe humana de la región de Darfur en Sudán, el colapso económico de Zimbabue, la sequía y la escasez de alimentos que afectan a varias zonas de algunos países orientales, occidentales y meridionales, conflictos y malestar político en Etiopía, Costa de Marfil y la parte oriental de la República Democrática del Congo, y los

problemas de seguridad de la rica región petrolífera del delta en Nigeria, que podrían aminorar sus perspectivas de crecimiento.

No obstante, las perspectivas de la mayor parte de África siguen siendo las mejores desde hace muchos años. La expansión global continuada — con la demanda sostenida de petróleo y otras materias primas industriales a precios más elevados —, el importante aumento de la ayuda oficial al desarrollo en África, propiciado en gran parte por el alivio de la carga de la deuda y el incremento de la ayuda para emergencias, y la mayor estabilidad macroeconómica han contribuido a esta buena perspectiva económica. Además, el crecimiento se ha visto impulsado por un aumento en la producción petrolífera en África meridional y central y por una cierta mejoría en cuestiones de seguridad.

La inflación se ha mantenido en cifras históricamente bajas a pesar del aumento del precio del petróleo. La balanza comercial ha mejorado en muchos países, siendo los exportadores de petróleo y de minerales metálicos los que han tenido mayores ganancias, mientras que otros países se han visto perjudicados por el aumento del coste total de las importaciones y la bajada de precios de algunos productos agrícolas, sobre todo el cacao y el algodón. Las ganancias resultantes del aumento del precio de los productos básicos han mejorado las finanzas públicas, especialmente en los países exportadores de petróleo. Estas ganancias se tendrán que manejar con cuidado, destinando una buena porción al transporte y a otras infraestructuras, además del desarrollo de recursos humanos, de forma que se cree una base de crecimiento económico sostenido para cuando se establezca el actual boom de los productos básicos.

En este sentido, la Perspectiva analiza los recientes esfuerzos realizados por una serie de países exportadores de petróleo para aumentar la transparencia de sus operaciones petrolíferas e introducir normas fiscales para el uso de los ingresos del petróleo. El mantenimiento de esta línea frente a presiones políticas no es fácil, tal como se ha visto en la reciente controversia sobre el uso de los ingresos del petróleo en Chad.

Como es natural, los problemas de cada país exportador de petróleo son diferentes. Los pronósticos de crecimiento del PIB de esta edición de la Perspectiva se asocian a los aumentos de déficit de cuenta corriente por los altos precios sostenidos del petróleo, a pesar de que parece haberse estabilizado en gran parte el boom de los precios de productos básicos distintos del petróleo. Los pronósticos asumen pues que se dispondrá de otros fondos necesarios para financiar los déficits. En algunos países el control de precios y las ayudas han protegido a los consumidores de toda la carga del aumento del precio del petróleo, y puede que estas políticas lleguen a resultar insostenibles. Estas dificultades a las que se enfrentan las políticas macroeconómicas es uno de los riesgos de regresión que hay que tener en cuenta cuando se analiza la situación económica actual de África.

Otro de los problemas tiene que ver con el aumento de los enormes desequilibrios de la economía global. Si estos desequilibrios evolucionan de forma desordenada, con

fuertes movimientos repentinos en los tipos de cambio, no hay que excluir una caída en picado de la producción mundial y, por consiguiente, de la demanda de productos africanos.

Tras una importante caída durante gran parte de la última década, el nivel de ayuda ha aumentado en los últimos años, y África es el continente que más se ha beneficiado de ella.

El lanzamiento de la NEPAD (Nueva Alianza para el Desarrollo en África), el consenso de Monterrey sobre la financiación del desarrollo en 2002 y la puesta en práctica de la iniciativa de los Países Pobres Fuertemente Endeudados (HIPC en inglés) junto con los compromisos adquiridos en la cumbre del G8 en Gleneagles – que se espera sigan aliviando considerablemente las cargas de deuda externa – han resultado determinantes en el aumento de los flujos de financiación para el desarrollo en África. Sin embargo habrá que ver si la cantidad de ayuda seguirá aumentando cuando haya pasado el auge momentáneo del alivio de la deuda y de la ayuda de emergencia.

La cuestión reside por tanto en si los donantes podrán movilizar recursos suficientes para cumplir sus compromisos, que de hecho ya son bastante escasos teniendo en cuenta lo que se necesita para ayudar a la mayoría de los países a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDG) en 2015. El informe de estos objetivos confirma la diagnosis de la perspectiva del año pasado; según los últimos datos, sólo 6 países africanos – la mayoría del norte – tienen posibilidades de conseguir reducir a la mitad la cifra de población que vive con menos de un dólar al día.

En este sentido, en los años 2005 y 2006 se ha visto el desarrollo de iniciativas encaminadas a proporcionar ayuda hasta el año 2015 en más cantidad y con más efectividad. La Perspectiva analiza estas iniciativas y los importantes acuerdos marco alcanzados en la reunión ministerial de diciembre de 2005 de la OMC en Hong Kong, en la ronda de Doha de negociaciones de comercio multilateral. De ellos se desprende la promesa de reducir las ayudas agrícolas en los países desarrollados y bajar considerablemente las barreras comerciales que impiden a los productos africanos el acceso al mercado. Más concretamente, los acuerdos marco piden la eliminación de las ayudas a la exportación, sobre todo en el sector del algodón, la reducción de las ayudas nacionales que distorsionan el comercio, una importante reducción de aranceles y un programa concreto para la puesta en práctica. Fuera de la ronda de Doha, el levantamiento de las restricciones de contingentes en el comercio textil y de prendas de vestir a partir de principios de 2005 ha supuesto una gran dificultad para los países exportadores de productos textiles de África (países del norte, Mauricio y Madagascar), debido a su vulnerabilidad frente a la competencia de los países asiáticos, sobre todo de China.

En los últimos años se ha intensificado el fomento de la buena gobernanza por haber demostrado ser un factor determinante en el crecimiento económico y en el alivio de la pobreza. La NEPAD (Nueva Alianza para el Desarrollo en África) ha desempeñado aquí una importante función. Se espera que el mecanismo de examen denominado "African Peer Review Mechanism" brinde un análisis sincero de los países africanos y respalde la

evolución hacia este tipo de gobernanza. Gana es el primer país que va a terminar este examen. La Perspectiva destaca que la democracia ha empezado a enraizar en algunos países durante la última década gracias, entre otras cosas, a la mejora de los procesos electorales y al apaciguamiento de los conflictos. No obstante, la corrupción sigue siendo frecuente en muchos países y, a pesar de los avances en la gestión macroeconómica y en el marco normativo, todavía queda mucho por hacer para que el ambiente sea propicio para el sector privado.

El tema especial de la perspectiva de este año es la promoción y la financiación de infraestructuras de transporte. Las carreteras, las vías férreas, los aeropuertos, los puertos y el espacio aéreo africano están plagados de problemas: desde planificaciones erróneas y mala gestión, hasta carencias en seguridad y mantenimiento, y una regulación inadecuada. El resultado es que el deficiente estado de las infraestructuras, la deficiente calidad de los servicios de transporte y el elevado coste para el usuario se unen para dejar a muchas personas, y sobre todo a las más pobres, en un estado de total ausencia de movilidad.

Además sólo se sienten mínimamente los posibles beneficios de la inserción de África en la economía global y todavía existen muchos obstáculos para comunicar los estados y las provincias dentro de cada país y las naciones dentro de cada región. Los gobiernos africanos y sus socios para el desarrollo son cada vez más conscientes de la importancia de las infraestructuras de transporte para el crecimiento económico y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En la última década se hicieron varios intentos de planificar las necesidades de transporte con más precisión y facilitar una mayor participación privada en las inversiones y en la gestión.

Pero conseguir una implicación de este tipo no es tan sencillo: antes hay que determinar cuáles pueden ser los posibles inversores; aumentar los recursos económicos; elaborar contratos correctos; mejorar los marcos normativos; y predecir las corrientes de ingresos. Por otra parte, en este sentido existen límites, y tanto los gobiernos africanos como la comunidad de donantes tendrán que seguir desarrollando planteamientos innovadores para conseguir más recursos públicos y privados y para aprender a usarlos con más eficiencia con el objetivo de ofrecer más infraestructuras de transporte y de mejor calidad a la población africana.

© OCDE 2006

El presente resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción del presente resumen, siempre y cuando se mencionen la nota de copyright de la OCDE y el título de la publicación original arriba indicado

**Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE publicados originalmente en inglés y en francés.**

Se pueden obtener en línea de forma gratuita en el OECD Online Bookshop [www.oecd.org/bookshop/](http://www.oecd.org/bookshop/)

Si desea más información, póngase en contacto con la unidad de Derechos y Traducción de la Dirección de Relaciones Públicas y Comunicaciones OECD.

[rights@oecd.org](mailto:rights@oecd.org)

Fax: +33 (0)1 45 24 99 30

OECD Rights and Translation unit (PAC)  
2 rue André-Pascal  
75116 Paris  
Francia

Visite nuestro sitio web [www.oecd.org/rights/](http://www.oecd.org/rights/)

